

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administr.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

Nuestro triunfo

Hemos triunfado, una vez más. Los confusionistas, después de muchos equilibrios, encontraron su justo medio: entraron por la ventana a donde tenían puerta franca... ¿Y qué diremos de los políticos comunistas? Derrotados en el congreso unitario, puestos en descubierto ante la clase trabajadora, no encuentran otro medio de salvar su grupito familiar, que concurriendo con candidatos propios, a las próximas elecciones nacionales. Ya que no pudieron llevar al proletariado al asalto del poder, se conforman con escalear los peldaños del Parlamento, con la esperanza de conquistar alguna banca para sus jefecitos.

En esa barahunda de conceptos, de ideas y de principios contradictorios, que pretendieron imponer los que se alimentaron con la savia de la revolución rusa, aparece claro y concreto el viejo reformismo de los políticos marxistas. Despojados de sus rojos ropajes, obligados a dejar a un lado sus gestos y su lenguaje revolucionarios, desaparecidas las causas que determinaron su falsa posición frente al proletariado ¿qué queda de esos reformadores? Los que salieron del viejo partido socialista se identifican con su acción política y retornan a su punto de partida, alejados únicamente de los jefes que ya llegaron, por su enorme ansia de llegar ellos también. Y los que, sin ser anarquistas, se apartieron con nosotros los sabores de la propaganda subversiva, cansados de vivir al margen de la ley buscan su estabilidad en el reformismo sindical, crean reglas de conducta para la seguridad de sus posiciones y tratan de afirmarse en los organismos sindicales más reformistas como jefes y directores de masas y como los elegidos de la omnipotente burocracia sindical.

De todo ese naufragio de falsos valores, después de una tormenta en que se puso a prueba la consistencia y el valor de las ideas, tan sólo se salvaron los principios que tenían en la historia, trazada su trayectoria y encarnan aspiraciones colectivas y se afirman en la conciencia de los hombres como una conclusión filosófica del problema humano. Quedan en pie, ocupando su posición frente al capitalismo dominante — apuntalado por los comunistas rusos — el anarquismo y el socialismo, los dos principios sociológicos que sirven de norte a los pueblos y pretenden solucionar, por diversos caminos y empleando medios opuestos, el problema de la explotación del hombre por el hombre, de la tiranía y del oprobio impuestos por la violencia organizada y consagrados por la ley.

Cual si la revolución rusa fuera una trágica pesadilla y de ese he-



¡De profundis clamavi ad te! (¡Desde lo más hondo te llamamos!)

cho el proletariado no hubiera sacado conclusiones claras para abordar la solución del humano problema, de nuevo entran en acción esas dos fuerzas del progreso, irreconciliables hasta en el terreno donde la regresión y la barbarie rinden su diaria batalla para perpetuar el sistema social de esclavitud y mantener en pie los privilegios creados. ¿Se repite la historia? Puede ser que exista una repetición en los hechos, aunque el escenario y los hombres que en el actúan no sean los mismos. Marx y Bakounin han muerto, pero sus ideas, sus concepciones del mundo y de la revolución, vuelven a estar frente a frente.

La práctica del marxismo culminó la derrota de Marx. Y Bakounin es el vencedor en esa contienda espiritual, en esa lucha de la libertad contra la autoridad, de la ilegalidad contra la ley, del derecho contra la imposición, de la revolución contra el Estado. El anarquismo, en el naufragio de todos los falsos valores revolucionarios, en el derrumbe de ese castillo de palabras levantado por el charlatanismo bolchevi-

que, resurge con nuevos bríos, más potente y más viril, a pesar del ataque continuado de todos sus enemigos.

Nuestro triunfo significa la luz en las tinieblas y la esperanza en la incierta marcha de los pueblos desviados del camino de su emancipación.

COLABORACION SOCIALISTA-CATOLICA

Según los últimos informes telegráficos, en Italia se debate actualmente el asunto de la colaboración socialista-católica, puesto en tela de juicio por los jefes de la Confederación General del Trabajo como un medio de defensa contra los ataques del fascismo. En un documento dado a publicidad por el secretario general de dicha agrupación, D' Aragona, se proclama abiertamente la necesidad, frente a la reacción fascista y agraria y frente a la crisis económica por que atraviesa el país, de un entendimiento especialmente sobre las clases populares, de valorizar las fuerzas parlamentarias del partido socialista, a los efec-

tos de la defensa eficaz de las organizaciones sindicales.

En cuanto a la forma y modalidades en que ella deba realizarse, declara el orden del día que se procederá de acuerdo con las circunstancias.

A tal efecto, termina el documento invitando a celebrar una reunión plenaria de los miembros del partido socialista de la Confederación General del Trabajo para adoptar las decisiones oportunas.

Si se tiene, pues, en cuenta que el pensamiento de los jefes de la Confederación tiende notoriamente hacia el colaboracionismo, es evidente que la intención que encierra ese orden del día es la de provocar por parte de las fuerzas sindicales y socialistas reunidas, una decisión terminante en favor de la colaboración.

El reformismo político y sindical no encuentra otros elementos de lucha, para combatir la reacción fascista, que aliándose con los católicos, no para una acción popular de resistencia y una lucha en el terreno de las realizaciones económicas y sociales, sino para realizar una combinación parlamentaria que les de el contralor sobre los actos del gobierno y determine un cambio político contrario a los elementos fascistas. Y es que, en realidad, el socialismo no sirve para otra cosa.

Comercio y Comunismo

Hace pocos días en un telegrama recibido en París, leímos lo siguiente:

"Los industriales franceses están muy interesados en la llegada del representante del soviet, profesor Lomonosoff, quien está procurando hacer adquisiciones de locomotoras para Rusia."

Hasta ahora ha colocado varias órdenes en Suecia, Berlín, Suiza, Italia e Inglaterra.

Los últimos datos proporcionados por la comisión de ferrocarriles del soviet, manifiestan que los pagos que se han hecho hasta el 1.º de enero, se distribuyen en la forma siguiente: a Suecia y Alemania, doscientos millones de rublos oro a cada una; a Inglaterra, doce y medio millones, y a las demás naciones citadas, trece millones de la misma moneda.

Las órdenes que actualmente se están cumpliendo, incluyen 700 locomotoras y 1.000 vagones-estancos, que entregará Alemania; 200 calderas para locomotoras que proporcionará Inglaterra, y 1.000 locomotoras Suecia.

Durante el mes pasado llegaron de Estados Unidos a Novorossiisk, 500 vagones-estancos, lo que indica que se han realizado las predicciones de que se reanudarían las operaciones en los terrenos petrolíferos del Sur."

Esos informes, dados a conocer pocos días antes de la conferencia de Génova, tienen una alta significación. El comercio, que ya es en Rusia compatible con el comunismo... bolchevique; será uno de los factores determinantes del eco-

NOTAS RETROSPECTIVAS

Los campesinos en la revolución rusa de 1905-1906

La actual revolución rusa no es comprensible sino como la continuación de la de 1905-1906. Interesante es la referencia a la primera gran revolución rusa porque en ella se revelan ciertas tendencias que hay que tener en cuenta en la interpretación de las singulares fases de desarrollo de la actual revolución y en la valoración de la política agraria bolchevique.

El año 1905 fué para Rusia una continua sucesión de huelgas generales y de revueltas militares. Las agitaciones estallaron en enero y duraron, en las ciudades, hasta la primavera. Cuando el movimiento obrero empezó a calmarse, la agitación tomó incremento en las campañas. En la primavera, el 14 por ciento de los cantones de la Rusia central era presa de los motines agrarios. Muchas propiedades pertenecientes a ricos latifundistas fueron saqueadas. Los campesinos insurgentes se limitaron sin embargo a apoderarse de los granos y la madera. Alguna propiedad fué incendiada. Las represiones gubernativas fueron generales y violentas, pero fueron distraídas por las agitaciones obreras y las revueltas militares. En efecto, en junio se produjeron tumultos en las ciudades industriales y revueltas en las tripulaciones de las naves de guerra. En octubre termina la huelga general de los metalúrgicos, pero estalla la huelga ferroviaria. En noviembre tenemos la revuelta militar de Kronstadt y la huelga general de solidaridad, en Petrogrado. Al mismo tiempo, se producen sublevaciones agrarias de extensión y gravedad mayores que las precedentes. El 27 por ciento de las provincias de la Rusia central participa en el movimiento. Dos mil propiedades son devastadas.

Las pérdidas ocasionadas en 19 días de tumultos agrarios, fueron, según las cifras oficiales, de 29 millones de rublos. La represión gubernativa superó en ferocidad a las precedentes. En noviembre se declaran otras huelgas generales en las ciudades. En diciembre estalla la gran insurrección de Moscú.

La revolución de 1905, en conjunto, no tuvo éxito. Y esto porque la acción insurreccional de los campos no fué casi nunca paralela, simultánea a la de las ciudades. Y hasta, muchas veces, como sucedió en el caso de la huelga postal que precedió a la insurrección de diciembre, la acción revolucionaria de las ciudades, obstaculizó la de las campañas. Esta discontinuidad de acción permitió al gobierno llevar las fuerzas represivas desde los centros urbanos a la campaña y viceversa. Los socialistas rusos, esclavos de las preconcepções dogmáticas, habían, además, cometido el grave error de establecer un antagonismo entre el proletariado urbano y el rural, de modo que el acuerdo para una acción simultánea fué descuidado y hecho aún más difícil. Sin embargo, es necesario observar que en 1905 se constituyó la Unión Campesinos y del Grupo del Trabajo, que debió en noviembre de ese año, con su primera asamblea, que reunió cerca de cien delegados de las diversas partes del Imperio. La Unión, que no se presentó como partido político adherente a un programa definido, sino como organización de clase, había reunido en diciembre un millón de adhesiones, sólo entre los campesinos.

A las huelgas e insurrecciones de 1905 siguió la contrarrevolución, que se elaboró principalmente en el campo legislativo. La contrarrevolución legislativa fué dirigida sobre todo contra las masas rurales, lo que confirma la importancia que los campesinos tuvieron en la revolución de aquel año y la del siguiente. La ley electoral del 3 de junio de 1907 vino a impedir a los campesinos el acceso a la Duma. El decreto agrario de noviembre de 1906 que más tarde fué hecho ley, en la tercera Duma de 1908, con el pretexto de querer instaurar la propiedad individual del suelo en lugar del "mir" (comuna rural rusa) no fué más que una violenta tentativa de acelerar el proceso de expropiación del suelo por parte de los campesinos más ricos. La primera Duma de 1906, y la segunda, de 1907, pudieron expresar una acción enérgica a favor de las masas rurales en cuanto en aquellas asambleas las reivindicaciones agrarias eran formuladas de modo de no dejar ninguna duda sobre las tendencias de las clases rurales más pobres, tendencias que se resumían en el grito de guerra: Tierra y Libertad. En la primera Duma, en la que los socialistas, que boicoteaban aquella asamblea, estaban ausentes, fueron los constitucionales democráticos liberales (o sea los cadetes) los que exigieron la expropiación de las tierras mediante equitativa indemnización. (Esta propuesta pareció tan audaz a la alta burguesía rusa, que le costó la vida al diputado cadete por Moscú Hertzstein, muerto por los sicarios de las bandas negras). En la segunda Duma, los socialistas revolucionarios, después de recoger 104 firmas de diputados campesinos, presentaron su proyecto agrario, que empezaba con este artículo: "La propiedad privada del suelo es abolida en Rusia". Esta orientación de la actividad parlamentaria y de los socialistas revolucionarios no fué más que un reflejo de las huelgas agrarias y de las invasiones de tierras privadas, que caracterizaron al año 1906.

En 1906 las huelgas agrarias se propagaron en 47 provincias y en más de 475 distritos. Los campesinos reclamaban: aumento de los salarios, disminución de horas de trabajo, alimentos y habitación mejores, etc. En ciertas regiones la demanda de aumento de salarios fué tal que a los grandes propietarios se les hizo imposible explotar sus posesiones y se vieron constreñidos a abandonar las tierras a los colonos, que las obtuvieron en condiciones muy ventajosas. Estas huelgas alcanzaron así un doble objeto: rebaja en los alquileres a los colonos y aumento de salarios. Al primer resultado corresponde el hecho de que los promotores del movimiento no eran los asalariados, sino los pequeños propietarios que se reúnan en asambleas comunales y formulaban las resoluciones, registrándolas regularmente y ordenando la huelga a todos los colonos vecinos y a todos los asalariados; éstos últimos a menudo no tomaban más que una parte secundaria en las agitaciones. Las huelgas agrarias dieron resultados positivos inmediatos. En 1906 los campesinos recobraron en salarios un aumento de 75 millones de rublos y disminuyeron los precios de los contratos de colonaje en 30 millones de rublos. Fué una verdadera expropiación regular de 105 millones de rublos (un quinto de su rédito total) ganado a los latifundistas. Esto determinó un pánico enorme en el mundo capitalista ruso y preocupó al gobierno. De aquí la circular del 24 de junio, en la que el ministro del Interior, Stolypine, ordenaba a los gobernadores la más despiadada represión contra los campesinos. A pesar del recrudecimiento de la reacción gubernativa, el movimiento rural se extendió en todo el imperio, principalmente en el sur y en el sudeste, donde la propiedad rural estaba más desarrollada. En otras regiones, como en las del centro de la "tierra negra", el movimiento asumió el carácter de una toma de posesión de la tierra. Los campesinos se posesionaban

de los prados y los bosques, cortando los árboles y haciendo paicar al ganado, primero; luego invadieron los campos, apoderándose de las cosechas. En 15 provincias de la "tierra negra" los campesinos asaltaron los castillos patronales y se apoderaron del ganado y las cosechas, desalojando a los propietarios. El movimiento era dirigido por las mismas asambleas rurales, las que antes de proceder a la partición de los terrenos, formulaban resoluciones escritas y explicativas. Esta regularidad en la acción expropiadora es comprensible si se piensa que en muchas provincias de Rusia existía la posesión comunal del suelo y estaba difundida la idea de que la tierra pertenece por derecho al "mir", y que sólo él podía repartirla a título de posesión provisoria y en lotes iguales a cada familia. Ya en 1902, en ciertas provincias, como en las de Poltava y Khar'kov, se manifestaron tendencias a la expropiación directa de los fundos con repartición entre los campesinos más necesitados. Pero en 1906 el movimiento en tal sentido asumió formas y extensión notabilísimas. Es de notar el hecho de que si las pérdidas sufridas por los pro-

pietarios fueron ingentes (120 millones de rublos) el movimiento rural no sacrificó la vida de un solo latifundista, ni menos por lo que afirma la relación presentada por el Partido socialista revolucionario al Congreso Internacional de 1907.

Los innumerables legajos dirigidos a los miembros de la primera y segunda Duma revelan cierta madurez de ideas y una gran conciencia de sus derechos que arrojan mucha luz sobre las generales tendencias sociales de las masas rurales rusas.

De lo que hemos dicho en nuestro anterior artículo y en el presente, resultan las tendencias que debíamos volver a encontrar en acción en la actual revolución.

C. BERNERI.

P. S. — Para la compilación de este artículo, me he valido principalmente de una relación de Gregorio Alexinsky, que fué diputado socialista a la segunda Duma, y de la relación presentada al Congreso Anarquista de Amsterdam por el compañero Bullart.

ROSA LUXEMBURG Y LOS BOLSHEVIQUIS

El partido comunista de Alemania no tiene suerte. Todo le salió al revés en los últimos tiempos. No es extraño que la cantidad de sus miembros disminuya cada día y que su bancarrota completa sea cada día más segura. Su infortunada acción en la Alemania Central, en marzo del pasado año, fué un golpe terrible para el partido, que le costó muchos socios y aún más simpatizantes en los círculos de la clase obrera. Característico para los comunistas alemanes, es el hecho de que grupos enteros se volvieron a adherir al viejo partido social-demócrata, después del último levantamiento. Pero el peor golpe para el partido comunista lo dió Paul Levi, el ex jefe de ese movimiento, quien atacó abiertamente y sin consideraciones a la central del partido al desgarrar despiadadamente el velo que cubría las verdaderas causas de la acción inconsulta de marzo de 1921. Bueno, de Levi se libraron: se le excomulgó y expulsó del partido. Las mejores cabezas que el partido poseía se fueron con él y los que quedaron — los Pick, Brandler, Hekert, Esterlein, etc., — están espiritualmente manejados por Zede.

Luego ocurrió otra desgracia. Cuando Clara Zetkin fué a Rusia, la policía alemana le quitó los documentos secretos del último levantamiento de marzo, que aquella llevaba a Moscú, para que el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional pudiera fallar. A causa de esos documentos, la vieja central del partido comunista de Alemania, se ha comprometido espantosamente. No solamente ante la policía alemana — que no hubiera sido lo peor — sino también a los ojos de todo el movimiento obrero alemán. De los pormenores de ese "affaire" escribió un artículo especial. La publicación de los documentos secretos de los comunistas, originó un caos dentro del partido, creando una poderosa oposición, que exige nada menos que la renuncia de la central actual.

En medio de ese caos, acaba de estallar una nueva bomba: Hace unos días Paul Levi publicó un manuscrito de Rosa Luxemburg, escrito durante el verano de 1918, en la cárcel, el que contiene una crítica severa a la táctica de Lenin y Trotsky y a sus adeptos bolcheviques. Es característico el hecho. Los comunistas de Alemania habían resuelto quemar esos manuscritos, una vez asesinada Rosa Luxemburg por los reaccionarios alemanes, para que su verdadera opinión respecto del bolcheviquismo no fuera nunca conocida públicamente. Gracias a Levi, esos papeles se han salvado, y estamos hoy en condiciones de conocer cómo una mujer de la talla moral de Rosa Luxemburg, concibió la dictadura bolchevique en Rusia. Rosa Luxemburg y Franz Mehring, fueron, sin duda, los cerebros más ro-

bus, los espíritus más sanos del joven partido comunista alemán, que poco antes de su muerte fué fundado. Liebknecht, Mehring y Rosa Luxemburg, los jefes más conocidos y populares del nuevo partido, observaron, ya unas semanas después de su desarrollo, esa época hermosa y feliz, cuando el idealismo de la revolución había embargado todos los corazones y cuando todos creían que Alemania estaba en el dintel de un nuevo y mejor porvenir. La muerte de Franz Mehring y el fin trágico de Carl Liebknecht y Rosa Luxemburg fué un golpe terrible para el joven movimiento, que entonces aun no había definido sus propósitos y sus deseos. Todos los elementos radicales de la vieja social-democracia, que estaban desilusionados de la política de los viejos dirigentes, se abrieron al nuevo partido, en el que vieron el verdadero representante del proletariado. Con la pérdida que ese nuevo partido sufrió con el golpe dado a sus mejores y más hábiles dirigentes, perdió la posibilidad de educar a esa masa descontenta hacia una dirección determinada y de ofrecerles una idea y táctica clara. Toda una manada de aventureros políticos, espiritualmente nulos, se hicieron cargo de la herencia de Liebknecht y Rosa Luxemburg, convirtiéndolo en un desbarajuste todo el nuevo movimiento. El centralismo férreo que el partido copió de los bolcheviques rusos y del que Liebknecht prevenía a sus adeptos, dió a los lilliputienses espirituales un poder ilimitado que en sus manos estranguló toda señal de independencia y de iniciativa personal. La central del partido comunista alemán se convirtió en órgano atento a los dictadores de Moscú y que cumplía todas las órdenes suyas con puntualidad. Solamente de esa manera se explica la rápida decadencia del movimiento comunista en Alemania y el horripilante crimen de la última acción de marzo en la Alemania central.

Por esa razón es doblemente interesante la opinión de una mujer tan espiritual como Rosa Luxemburg, sobre el bolcheviquismo ruso y sus métodos, adquiriendo más importancia porque ella estaba bien interloporada de las disposiciones rusas y de la constatación de los diversos partidos políticos. Ojalá, pues, lo que pudo haber dicho Rosa Luxemburg del bolcheviquismo y sus métodos en Rusia:

"La práctica del socialismo exige una completa revolución espiritual de las masas, que se alcanzó en centenares de años de dominio de clase de la burguesía. Instintos sociales han de desarrollarse en lugar de los actuales sentimientos egoístas, infelicitades de las masas en vez de la podredumbre espiritual, un idealismo que conduzca al hombre sobre todos los sufrimientos, etc. Nadie lo sabe

mejor, lo exige más imperiosamente, lo pide tan frecuentemente como el mismo Lenin. Pero los recursos de que se le, son totalmente opuestos. Decretos, violencia dictatorial de los comisarios en fábricas, castigos draconianos y dominio por el terror, todo eso son recursos que obstaculizan el renacimiento de sociedad. El único camino a seguir es ese nuevo renacimiento, es la escuela de la vida misma, una vasta e ilimitada democracia, una opinión pública. Es el predominio del terror el que amoraliza. Si todo eso no existe, ¿qué eda, pues, entonces? Lenin y Trotsky no declarado que solamente los soviets y los únicos verdaderos representantes del pueblo trabajador y no las corporaciones representativas que resultan del fragor total del pueblo. Pero con el ranguamiento de la vida política en el país, se paraliza también la vida de los soviets. No habiendo elecciones nerales, libertad limitada de prensa de reunión, lucha de opinión libre, n de morir las instituciones públicas, jando atrás solamente una vida fantica, donde la burocracia es el único elemento activo. Es una ley que n podrá evitar. La vida pública se ormece poco a poco, unas docenas de es de partido, con energía inagotable un idealismo ilimitado, lo dirigen todo gobiernan. Habrá entre ellos quizá a docena de hombres capacitados y son que tienen la dirección. De tiempo tiempo se convoca a la gente trabajora a una asamblea, donde se aplaules discursos de los dirigentes y se rueban unánimemente las resolucioes. Pero en realidad, es el dominio de grupito, en verdad es una dictadura no la dictadura del proletariado, o la dictadura de un puñado de pocos, es decir, una dictadura en el seno burgués, como el dominio de los jainos. Más aún. Un estado semejante de llevar a un embrutecimiento de vida pública; atentados, fusilamientos de rehenes, etc".

Esa crítica destructiva del régimen chevique en Rusia fué escrita ocho ses después que los bolcheviques se ban posesionado del poder. Así es a Rosa Luxemburg preveía toda la olución en Rusia del "comunismo", nprendió cuáles serían las consecuencias de un experimento tan fatal, y no engañó. Todas sus profecías se cumeron. El bolcheviquismo mató en Rusia toda la vida espiritual y sofocó todo interés social en la muchedumbre. rante cuatro años de dictadura, Rusia se convirtió en un cementerio político y la violencia organizada, como lo previstó Rosa Luxemburg, demoralizó a la sociedad rusa.

Con toda su energía convató Rosa emburg el sistema de despojar el recho a las masas, que Lenin y Troz-presenteraron como el fundamento de a verdadera "política proletaria". De-estra que toda restricción en ese tido ha de sofocar la verdadera fuen-de la iniciativa del pueblo. También sa Luxemburg defiende la dictadura, ro ella comprende bajo ese calificati-el "empleo de la democracia y no la presión de la democracia". La represión de la libertad democrática es para a principio de dictadura burguesa, establecimiento de las libertades de-ocráticas es la verdadera expresión de dictadura proletaria. A la observación Lenin respecto de la torpeza mecáni-de las instituciones democráticas, ntesta lo siguiente:

"Cuanto más democrática es una insti-tución, cuanto más vivo y vigoroso es el dido del corazón de la vida política de a masas, más directa es su eficacia, pesar de las etiquetas partidistas y las itas electorales envejecidas, etc. Evi-ntemente, cada institución democráti-tiene su límite, pero lo propio ocurre n todas las instituciones humanas. ro la medicina que Lenin y Trotsky scubrieron es peor que la enfermedad ie quieren curar. Tapan totalmente la ente vital, que es por sí sola capaz de eforjar las restricciones naturales de las instituciones sociales: la vida olítica activa, ilimitada y enérgica de s masas del pueblo". Rosa Luxemburg combatió con todas as fuerzas toda restricción a la liber-d pública, porque opinaba que sin liber-tad política es imposible de manera

LA HISTORIA SE REPITE...



Los mercaderes echan a Cristo del templo. La historia se repite... a la inversa.

alguna la educación política de las masas. Por esto decía:

"Libertad solamente para los partidarios del gobierno, o solamente para los miembros de un partido — todo lo numeroso que sea — no es libertad. Libertad quiere decir siempre la que tiene el que piensa lo contrario. No lo digo porque sea partidaria fanática de la justicia, sino porque en eso consiste la parte instructiva, sana y pura en la esencia de la libertad, y todo eso se pierde, cuando la libertad se convierte en un privilegio".

Son palabras que no podrían ser mejor expresadas por un anarquista. Especialmente importante es la actitud de Rosa Luxemburg respecto a las relaciones psicológicas de la clase trabajadora alemana en su lucha actual:

"El despertar de la energía revolucionaria en la clase trabajadora alemana jamás se efectuará por los viejos métodos restrictivos de la social democracia; tampoco por ningún hipnotismo de las masas, o en la fe ciega de alguna autoridad descabellada; llámese "instancia superior" o el "ejemplo ruso", tanto da. No ha de nacer la capacidad histórica de acción en el proletariado alemán, por la creación de una disposición revolucionaria volingiera, sino en cuanto el obrero conciba toda la temible seriedad y toda la complejidad del problema, solamente por su capacidad política, su independencia interna y su capacidad de sentencia crítica, que la social-democracia alemana, durante decenas de años, estranguló sistemáticamente".

Esas palabras son el más terrible fallo condenatorio, contra el partido comunista en Alemania, cuya misión principal fué hasta ahora hipnotizar las masas con palabras altisonantes y "teals" rusas. Los comunistas hicieron de Rosa Luxemburg una nueva santa de su causa, a pesar que sus "rigentes" concopían muy bien su actitud respecto al bolchevismo y sus sostenedores. Con eso queda demostrado toda la incapacidad intelectual de los representantes del partido comunista, que está siempre pronto pa-

ra enlodar toda tendencia contraria, del modo más asqueroso. Los dirigentes de ese partido no se cansaron nunca de llamar contrarrevolucionario a todo el que se atrevía a defender ideas como las expresadas por Rosa Luxemburg, sabiendo al mismo tiempo que la mujer, que públicamente convirtieron en una mártir de su movimiento, en realidad defendía concepciones bien distintas. Una hipocresía más ruin no se ha visto ni oído hasta la fecha.

Pero nosotros estamos convencidos, que esa voz del sepulcro no dejará de influir y de ayudar a romper la influencia hipnótica de esa nueva reacción, que desbandó todo el movimiento obrero durante los últimos cuatro años, introduciendo un caos en el mundo ideológico del socialismo.

Rudolf ROCKER.

(Traducido de "Die Freie Arbeiter Stimme" de New York, por Ems)

Mentiras máximas

Cada día que pasa se descubre una nueva mentira bolchevique y se demuestra lo que los dictadores perseguían con su sistema sofístico. Se trató en todo momento de suggestionar al proletariado con cifras fantásticas, haciéndole creer que en la Sindical Roja estaban los organismos obreros más revolucionarios y las principales fuerzas del sindicalismo universal. Y mientras los políticos comunistas entablaban negociaciones con los "traidores y renegados" de Amsterdam y les ofrecían la formación de un frente único, Zinovieff y Losovsky publicaban libelos contra los reformistas y excomulgaban a los que no se sometían a su dictadura de vulgares arribistas. Sabemos ahora que, antes de que se

efectuara el congreso de la Sindical Roja, Losovsky escribió a Oudegeest, secretario de la Internacional de Amsterdam, proponiéndole una entrevista para ponerse de acuerdo y evitar la escisión en los sindicatos obreros. Como los amarillos de Amsterdam propusieron a los ríos de Moscú la suspensión del anuncio de congreso de la Sindical Roja, fracasaron las gestiones amistosias, comenzando la ofensiva periodística de los bolcheviques contra los "traidores y renegados amsterdamsianos".

Estos antecedentes se justifican hoy, pues los jefes de la Tercera Internacional tratan de conseguir la colaboración de los reformistas de Berna y pretenden imponer a la Sindical Roja una alianza o fusión con la amarilla Internacional de Amsterdam. Se ve que la intranquilidad bolchevique era sólo aparente y fué un bluff para impresionar al proletariado, pasando así como enemigos de las componendas y los paños tibios. ¿Qué diferencia existe entre los socialistas de Berna y los comunistas de Moscú? Ninguna, como no sea la posición distinta que ocupan, los primeros colaborando con los gobiernos burgueses y los segundos gobernando de acuerdo con los repudiados métodos capitalistas.

El revolucionarismo comunista, al igual que los supuestos 16 millones de obreros adheridos a la Sindical Roja, se asuma cual si fuera una pompa de jabón. La mentira no convence más que a los idiotas y a los políticos tontos que creen en mesas salvadores y comulgan con ruedas de molino bolcheviques.

LA PATRIA...

"La idea de patria es odiosa, porque supone el odio de la patria ajena", dice Laurents Tailhade. "Y luego, para probarlo, para probarse a sí mismo que no se engaña, remonta el curso de la historia humana y busca en tiempos legendarios, el origen de la idea patria. Las primeras tribus humanas: No man patria al lugar conquistado. Lidá últimos, que son las actuales; siguen haciendo lo propio. Sin guerra, sin sangre, no hay tares. En toda Europa — dice — no hay tares. En toda Europa la nobleza es de cepa germánica. Los iranos gobernaron las Galias; por derecho de conquista. Su patria era robada". Sin guerras, la idea de patria desaparece. Oid esta página impecable. "Antaño, el campo llenaba los campos de batalla. En el orgullo matinal de la fuerza y de la belleza, el héroe joven hería al enemigo con el hierro agudo de su lanza y el choque de las égidas de bronce sonaba alegremente.

Pecho contra pecho, en el canto formidante del himno sagrado, en la batalla de Marston, la Hojada rechazada al Asia invasora, y los medas perseguidos por Olmon, no hallaban en sus paleras sino un fatal abrigo. Llegó vinieron las guerras más sabias de Roma, las épicas, los campamentos, los duras soldades del lacio, el paseo triunfal de las égidas, o el mundo sometido. Y los bárbaros también, cuando los nietos de Paráramon entonaban la canción homérica, los bárbaros también conocieron el gesto épico, dando a la matanza una impetuosa belleza. Pero era necesario que triunfara el cristianismo, para que la guerra alcanzara su máximo de horror y de ignominia. Los Cruzados ocupan en los anales de la necesidad militar un sitio eminente. El cruel y estúpido León IX fué digno de que lo hicieran, como lo hicieron, santo".

Subscripción del Suplemento y "La Protesta" Incisiva, \$ 2. — mensuales

La derrota de la Sindical Roja

UNA CARTA DE GASTON LAVAL

Desde que los anarco-sindicalistas de todas partes se dieron cuenta de la manobra de los bolcheviques, tendiente a someter a los sindicatos obreros a la tutela del "partido comunista", puede decirse que quedó virtualmente derrotada la Sindical Roja. El propósito de los jefes de la Tercera Internacional era más que evidente, en el sentido de asumir la dirección del proletariado internacional y someterlo a una rígida disciplina partidista. Y fueron los delegados sindicalistas, aquellos que no fueron de "relleno" al congreso de Moscú, o dispuestos a aceptar cuanto elaboraran los directores rojos, los primeros en levantar su voz de protesta contra la tentativa de amordazamiento de las ideas anarquistas y la anulación de la independencia del sindicalismo revolucionario.

Lo que hicieron, aprovechando de una situación especial, algunos delegados amañados en Moscú, o preparados de antemano en sus respectivos países por los grupos "comunistas", se va desahucando paulatinamente. Muchos trabajadores deslumbrados con las "fogatas revolucionarias", que encendían en Moscú los bolcheviques para simular un colosal incendio social, empezaban a ver claro, vueltos a la realidad por la prédica sincera de los que se dieron cuenta del engaño y se propusieron desengañar a los que persistían en el error. Y hoy puede decirse que el juego político de los comunistas quedó en descubierto, pues no hay un solo sindicalista revolucionario que deje de reconocer la imperiosa necesidad de romper con Moscú y trabajar por la constitución de la verdadera internacional sindical revolucionaria.

En lo que respecta a los anarquistas (los dictadores están completamente descartados) en este país está completamente derrotada la tendencia político-sindical. La Sindical Roja no merece las simpatías de nadie, porque se considera que la independencia del sindicalismo revolucionario es algo fundamental para la propaganda y el medio más eficaz para contrarrestar la influencia de los reformistas políticos y de los amarillos sindicalistas.

No sucede lo mismo en España, donde los políticos comunistas, aprovechándose de la ausencia de los elementos más calificados del sindicalismo (muertos o encarcelados) se apoderaron del Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, logrando en parte desviar de su ruta a esta aguerda organización de los trabajadores revolucionarios. La delegación que representó a la Confederación Nacional del Trabajo, compuesta en su mayoría por "comunistas", o por "Influenciados", aceptó las condiciones impuestas por los dirigentes de la Tercera Internacional a la Sindical Roja y aparecen firmando los acuerdos que establecen la colaboración entre las dos Internacionales de Moscú. Pero ese triunfo pasajero de los políticos comunistas, no quiere decir que el sindicalismo español renuncie a su independencia y que los elementos prestigiosos que están en las mazmorras del gobierno, acepten esa actitud de los aprovechados politicantes.

El camarada Gastón Laval, uno de los miembros de la delegación de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el congreso de la Sindical Roja, confirmando sus anteriores declaraciones respecto de la confabulación de los políticos de Moscú, escribió a los compañeros que editan el periódico "Nueva Senda", de Madrid, la siguiente carta:

"Queridos compañeros de 'Nueva Senda': Estuve preso tres semanas en Berlín y al fin terminaron por expulsarme de Alemania. Ahora estoy en Roma; acabo de estar enfermo y escribo precipitadamente, lo que hará defectuosa la forma literaria de esta carta.

Casualmente ha llegado a mis manos el número 28 de vuestro periódico, en el que reproducís — con algunas incorrecciones de traducción que no cambian nada el fondo — algunos extractos de cartas que yo envié al 'Libertaire'.

Os diré que previamente, es a vosotros a quienes había escrito. Lo publicado en 'Libertaire' era sólo la traducción de originales hechos en español y que por lo visto no han llegado a vuestras manos. Fueron siete u ocho los enviados y eran bastante extensos. Pero la policía se metió, sin duda, por el medio, y se quedó con todo. Será porque nuestra labor, contrariamente a lo insinuado por algunos, no le conviene...

Me limitaré, pues, a decir concretamente mi pensamiento sobre el problema hoy discutido.

¿Hay que ir a Moscú? ¿Hay que adherirse a la Internacional Sindical Roja? Yo contesto: "No".

Lo Porque los iniciadores de la Internacional Sindical Roja han demostrado en la práctica que si quieren el "frente único" revolucionario lo quieren "bajo su manejo", y castigan duramente, cuando han llegado a ser los más fuertes, toda indisciplina. Por eso en Orel, Riazán, Moscú, Petrogrado, Kharkoff, etc., las cárceles están llenas de compañeros sindicalistas y anarquistas, entre los cuales muchos habían sido expulsados de los Estados Unidos por su campaña en favor de la revolución rusa o habían venido de allí expresamente para colaborar en la obra común.

2.º Porque todo lo expuesto en el número 28 es asaz elocuente para demostrar cómo, contrariamente a lo que intentan hacernos creer algunos, se pretende hacer con nosotros lo mismo que se ha hecho con los otros. Adiré a esto que los bolcheviques tienen demasiados medios de corrupción y los emplean demasiado también para que la influencia decisiva sea el fruto de una sencilla controversia de ideas. No luchamos allí con armas iguales, digan lo que quieran los tergiversadores, y yo recordaré a los marxistas y neo-marxistas que quien depende económicamente de otro depende también políticamente.

3.º Porque si bien es deseable una unión de fuerzas revolucionarias, no podemos hacerla a base de renunciaciones y someternos a una mayoría que no reconoce al sindicalismo revolucionario un valor revolucionario positivo, ni hacer nunca oposición para no romper la unidad del proletariado (¡).

4.º Porque la adhesión a Moscú se basa en un miserable equivoco, crendo y sostenido por individuos que no son equivocados. Es éste: En todos los países se propaga la adhesión por los mismos motivos que expone el compañero Maurin: "Hay que ir porque van los otros". Y cada uno va porque van los otros. Yo me permitiré hablar claro.

En el congreso celebrado el 25 de diciembre de 1921, los sindicalistas minoritarios franceses han decidido "no adherirse a Moscú" y Mommousseau y Monatte han sido derrotados.

Quedan fuera de la I. S. R., además de los sindicalistas revolucionarios alemanes, los de Holanda y (1) los de Suecia, que tomaron parte en la reciente Conferencia de Düsseldorf, "a la que no asistió ningún partido comunista disidente".

El único delegado oficialmente nombrado por los I. W. W. de América es Williams, adversario acérrimo de la adhesión (2). Andréchine fabricó su delegación en Moscú, de acuerdo con los comunistas, y Hasfrod es un refugiado político, pero no un delegado. Es lo que Williams hizo notar en "Der Sindikalists" de Berlín.

El Consejo Federal de la F. O. R. A. ha decidido no adherirse a Moscú.

El delegado de los sindicalistas revolucionarios canadienses, Cascaden, era opuesto a la adhesión.

La Unione Sindicalista Italiana hace hoy reservas de importancia, como pedir la convocación de un Congreso "Fuera de Moscú", porque Borghi, el autor de la proposición, sabe cómo allí se hacen las cosas.

Y... etcétera.

"Hay que combatir los últimos vestigios del pensamiento anarquista-sindicalista, como el reformista-sindicalista,

La dictadura provisoria y el Estado

La verdadera cuestión esencial, la diferencia que separa a los autoritarios de los libertarios del comunismo, es la de la orientación que debe darse a la revolución: estatal, según los unos, anarquista, según los otros.

Es bien cierto que entre el régimen capitalista y el régimen socialista habrá un período de luchas, durante el cual el proletariado deberá trabajar por desarraigar los restos de la sociedad burguesa — como dice Buckarin en su reciente opusculo — y que en esta lucha los obreros revolucionarios tendrán que participar en primera línea sirviéndose de la fuerza de la organización. Por lo demás, los revolucionarios y el proletariado en general tendrán necesidad de la organización no sólo para las necesidades de la lucha sino también para las de la producción y de la vida social, que no puede detenerse.

Pero si la lucha y la organización tienen por objeto libertar al proletariado de la explotación y del dominio estatal, no se puede confiar la guía, la formación y la dirección, precisamente a un nuevo Estado, que tendría interés en imprimir a la revolución un rumbo totalmente contrario.

El error de los comunistas autoritarios, a este respecto, consiste en creer que no es posible luchar y organizarse, sin someterse a un gobierno; y por esto ven en los anarquistas, hostiles a toda forma de gobierno, aunque sea transitoria, los enemigos de toda organización y de toda lucha coordinada. Al contrario, nosotros sostenemos que no sólo la organización y la lucha revolucionaria son posibles fuera y contra la ingerencia gubernativa, sino que esas son las verdaderas y únicas formas eficaces de organización y de lucha, porque en ellas participan activamente todos los miembros de la colectividad, en vez de confiarse pasivamente a la autoridad de los jefes supremos.

Todo organismo gubernativo es un obstáculo a la real organización de las grandes masas, de las mayorías. Cuando existe un gobierno, la única que está verdaderamente organizada es la minoría que lo compone; y si no obstante las masas se organizan, esto sucede contra él, fuera de él, o, por lo menos, independientemente de él. Fossilizándose en un gobierno, la revolución se desorganizaría como tal, porque confiaría a éste el monopolio de la organización y de los medios de lucha.

La consecuencia sería que el nuevo "gobierno" sería un instrumento de la explotación burguesa, como el reformismo, decía en su mensaje al congreso del P. C. francés en Marsella (27/1921-1/1922), el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, ¿En qué quedamos? ¿Se nos respeta o se nos combate?

La Internacional Comunista convoca una conferencia extraordinaria de los partidos afiliados para febrero. La orden del día es:

1.º Frente único del proletariado.

2.º "Tareas inmediatas de la Internacional Sindical".

Pero ¿y nuestra autonomía? ¿La Internacional Comunista ha de decidir lo que hemos de hacer? Los sofiatas no se quedarán cortos; pero, díganme: ¿Si insertáramos en la orden del día del próximo Congreso de la I. S. R. "Tareas inmediatas de la Internacional Comunista"? ¿Qué concierto, qué gritos oíríamos?

Y esto cuando el partido comunista ruso ha acordado en su último congreso que la Tercera Internacional, para extender el "frente único proletario", prepara una alianza con la Internacional mencheviqui... ¡Qué batiburrillo, señores!

Fuera de Moscú, y crearemos, aparte, con toda independencia, la Internacional Sindicalista Revolucionaria! Hay para eso efectivos más numerosos que los de la I. C. Sólo preclamos la décima parte de osadía que tienen los moscovitas y los moscovizados para atacarnos franca o solapadamente.

GASTÓN LAVAL,
Roma, enero de 1922.

gobierno, asentándose sobre la revolución echaría — durante el período más o menos largo de su poder "provisorio" — las bases burocráticas, militares y económicas de una nueva organización estatal duradera, en torno a la cual se crearía naturalmente una tupida red de intereses y de privilegios; y en breve espacio de tiempo se tendría, no la abolición del Estado, sino un Estado más fuerte y vital que el antiguo, que volvería a tener su función propia que Marx le reconocía, de "mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora poco numerosa".

Esto nos lo demuestra la historia de todas las revoluciones, desde las más antiguas a las más recientes; y es confirmado, podemos casi decir, bajo nuestros ojos, por el diario desenvolvimiento de la revolución rusa.

Sobre la "provisoriedad" del gobierno dictatorial no es el caso de detenerse demasiado. Provisoria probablemente será la forma más áspera y violenta del autoritarismo; pero precisamente en este período violento de compresión y de coacción se echarán las bases del gobierno o Estado duradero de mañana.

Además, hasta los mismos comunistas tienen muy poca confianza en esta "provisoriedad" de la dictadura. Radek y Bordiga nos hablaban hace tiempo de que duraría una generación, lo que no es poco! Ahora nos advierte Buckarin en su opusculo que la dictadura deberá durar hasta que los obreros hayan alcanzado una victoria completa, y que esta victoria es posible "sólo cuando el proletariado haya librado a todo el mundo de la canalla capitalista y haya sofocado en todas partes y completamente a la burguesía".

Las divisiones de clase se cancelan solamente con los hechos, es decir, con la expropiación directa — no gubernativa — por parte de los proletarios, de la clase privilegiada. Y esto es posible en seguida, desde el comienzo, no bien el antiguo poder ha sido derribado; y es posible mientras no se ha constituido todavía un poder nuevo. Si el proletariado para proceder a la expropiación espera a que un nuevo gobierno surja y se haga fuerte, se arriesga a no triunfar más y a continuar siendo proletariado, es decir, explotado y oprimido. Y cuanto más espere para practicar la expropiación, más difícil le será efectuarla; y si confía en el gobierno para que éste proceda a la expropiación de la burguesía, será burlado y apaleado! El nuevo gobierno podrá expropiar en todo o en parte a la antigua clase dominante, pero con la única consecuencia de constituir una nueva clase dominante, a la que quedará sometida la generalidad del proletariado.

Esto sucederá, tanto si aquellos que constituyen el gobierno y la minoría burocrática, militar y policial que lo sostiene acaban haciéndose propietarios reates de la riqueza, como si la propiedad de todos es atribuida exclusivamente al Estado. En el primer caso, la quebra de la revolución sería evidente. En el segundo caso, a pesar de las ilusiones que muchos se hacen, las condiciones del proletariado seguirían siendo las de una clase sometida.

El capitalismo no dejaría de ser tal porque de privado pasase a ser "capitalismo de Estado". En tal caso, el Estado no habría realizado una expropiación, sino una apropiación. En vez de muchos patrones, habría un único patrón, el gobierno, que sería también más prepotente, porque además de ser indolentemente rico, tendría a su disposición la fuerza armada para doblegar a su voluntad a los proletarios. Y éstos, en las fábricas y en los campos, serían siempre asalariados, es decir, explotados y oprimidos, y el Estado que no es una cosa abstracta, sino un organismo compuesto por hombres, sería el conjunto organizado de los dominadores y los amos de mañana, que no carecería de medios para hallar una sanción a su dominio en una nueva legalidad

con base más o menos electoral y parlamentaria.

Pero la expropiación, insiste Buckarin, es preciso que sea hecha con un cierto método, organizada en pro de todos; es necesario conocer los medios de producción disponibles, las casas y los terrenos, etc. Es decir, que la expropiación no puede ser hecha por personas aisladas o por grupos privados, que harían en su egoísta provecho, constituyéndose en nuevos propietarios privilegiados. Se necesita, pues, un poder proletario, que se ocupe de esto.

Todo esto sería muy justo si no tuviera la cola en que... está el veneno! ¿Es muy curiosa esta gente que quisiera llegar... en teoría a la abolición del Estado, y en la práctica no sabe concebir la menor función de la vida que no tenga carácter estatal!

Tampoco los anarquistas conciben la expropiación como una especie de "arrebatación" general, dejada al arbitrio personal y sin ningún orden (1). Adán previene que al principio del desorden, inevitable, en los centros más atrasados y en ciertas zonas del campo la expropiación pueda al principio asumir carácter individual, de ningún modo está en la intención de los comunistas anarquistas adoptar semejante criterio. Frente a estos casos, será interés de todos los revolucionarios no chocar demasiado con ciertos estratos de la población, que luego podrán ser más fácilmente convencidos con la propaganda y con el ejemplo de la superioridad de la organización comunista libertaria. Lo que importa sobre todo es que nadie, ni día siguiente de la revolución, tenga el poder o los medios económicos de explotar el trabajo ajeno.

Pero los anarquistas pensamos que desde ahora es necesario preparar espiritualmente a las masas, con la propaganda y materialmente, con la organización anárquica y proletaria, para desempeñar en seguida, durante la revolución y después, todas las funciones de la lucha y de la vida social y colectiva; y una de las primeras será, precisamente, la función expropiadora.

Para evitar que la expropiación se efectúe al arbitrio individual o de los grupos privados no hay ninguna necesidad de guardarnos, no es necesario huir de las llamas para caer en las brasas de la tutela estatal: no hay necesidad del gobierno. El proletariado tiene ya, localmente por localidad, en todas partes, y en estrechas relaciones unas con otras, una cantidad de instituciones propias, libres, independientes del Estado: ligas y sindicatos, cámaras del trabajo y cooperativas, federaciones, uniones y confederaciones, etc. Durante la revolución se formarán otros organismos colectivos más en armonía con las necesidades del momento; y otros también de los que hoy no nos ocupamos, de origen burgués pero radicalmente modificados, podrán ser utilizados: consorcios, entidades autónomas, etc. La Rusia roja nos ha dado, al menos en los primeros momentos de la revolución — cuando el pueblo todavía gozaba de su libertad de iniciativa — el ejemplo de la creación de estos nuevos institutos socialistas y libertarios en sus soviets y en sus consejos de fábrica.

Todas estas formas de organización libre del proletariado y de la revolución han sido siempre aceptadas por los anarquistas — diga lo que quiera Buckarin, quien da a entender a sus lectores que los anarquistas son contrarios a los organismos de masas y evitan "por razones de principio" tomar parte en acciones de masas organizadas. Lo contrario es la verdad. Los anarquistas no ven ninguna incompatibilidad entre la acción vasta y colectiva de las grandes masas y la más limitada de sus grupos libres, y hasta procuran encuadrar ésta en aquélla, para imprimirle lo más posible su propia orientación revolucionaria. Que si muchas veces discuten y critican las organizaciones proletarias guiadas por sus adversarios, los anarquistas no combaten por eso el hecho de la organización en sí, sino exclusivamente su orientación reformista, legalitaria, autoritaria y colaboracionista — cosa que, por lo demás, hacen también los comunistas autoritarios en todas partes donde no son ellos los dirigentes de la organización obrera.

Buckarin volviendo a repetir la vieja patraña social—democrática de que los anarquistas quieren sólo destruir y no reconstruir, y que por ello son contrarios a la organización de las masas, deduce que el interés de los anarquistas por los soviets, en Rusia, está en contradicción con sus ideas y es un simple modo de explotarlos y también de desorganizarlos.

Si esto no es calumnia pura y simple, es sin embargo una prueba de la incapacidad de estos maníacos del autoritarismo para comprender cualquier cosa que no sea la prepotencia estatal. El régimen soviético, para Buckarin y Cia., no consiste en el hecho de que los soviets libres y dueños de sí mismos manejen directamente la producción, los servicios públicos, etc., sino exclusivamente en el gobierno que, diciéndose soviético, en realidad se ha sobrepuesto a los soviets, ha anulado toda libertad de acción, toda espontaneidad de iniciativa y también toda sinceridad en su formación, reduciéndola a mecánicas y pasivos engranajes obedientes al gobierno dictatorial central, el cual, cuando algún soviets muestra veleidades de independencia, lo disuelve sin más trámites y fabrica artificialmente otro de su agrado.

Buckarin llama a esto "dar base más amplia al poder de las organizaciones proletarias"; y según él los anarquistas rusos que lógicamente y justamente se han opuesto siempre a este verdadero desmoronamiento del primitivo movimiento soviético libremente surgido de la Revolución (es decir, que defendían a los soviets contra los dictadores como los han defendido contra la reacción burguesa) resultan — milgras de la dialéctica marxista — los enemigos de los soviets. Dada su mentalidad, Buckarin no sabe comprender que el llamado "poder soviético" es la anulación de los soviets obreros y populares, y que por este motivo los enemigos de aquél poder pueden ser — en el ámbito proletario y revolucionario, se entiende — los mejores amigos de éstos.

Los anarquistas no tienen, pues de

ningún modo, esa aversión preconcebida, de principio, al "método de acción de masas metódica y organizada" — como Buckarin supone por desahogo polémico y por espíritu sectario — sino que únicamente oponen al espantoso método autoritario y despótico de los comunistas de Estado, el método libertario, más susceptible de interesar y poner en movimiento a las grandes masas, porque les deja libertad de iniciativa y de acción y les interesa en la acción coordinada desde el primer momento, dándoles por objetivo principal y directo la expropiación.

Esta orientación libertaria puede ser también que no desemboque directamente en la abolición del Estado — no por que sea imposible, sino por no ser suficiente el número de los que la quieren, por ser aún demasiado numeroso el rebaño humano que siente necesidad del pastor y del palo —, pero aún en ese caso habrá hecho un gran servicio a la revolución, logrando salvar en ella la mayor libertad posible, influyendo para que el eventual gobierno sea lo menos fuerte, lo menos centralizado, lo menos despótico que las circunstancias permitan, es decir, sacando de la revolución el máximo de utilidad para el proletariado, el máximo de bienestar y de libertad.

Hacia la abolición del capitalismo se va expropiando a los capitalistas en beneficio de todos, y no creando un capitalismo peor: el capitalismo de Estado.

Hacia la abolición del Estado se va combatiéndolo mientras exista, socavándolo siempre, arrebatándole toda la autoridad y el prestigio posible, debilitándolo y despojándolo de cuantas funciones sociales el pueblo trabajador se haya hecho capaz de cumplir por sí mismo y por medio de sus organizaciones revolucionarias o de clase, y no como pretenden los comunistas autoritarios, constituyendo sobre las ruinas del Estado burgués otro Estado aún más fuerte, con mayores funciones y mayor poder.

Al tomar este último camino, son precisamente los comunistas autoritarios los que obstaculizan la organización y la acción de las grandes masas, los que van por el camino diametralmente opuesto al que conduce al comunismo y a la abolición del Estado. Ellos están en el absurdo, como en el absurdo estaría permitirme los lectores este parangón que ya he hecho otra vez en estas mismas columnas — quien queriendo encaminarse de Roma hacia Milán, tomase el camino opuesto, que conduce a Nápoles.

Luigi FABBRI.

ningún modo, esa aversión preconcebida, de principio, al "método de acción de masas metódica y organizada" — como Buckarin supone por desahogo polémico y por espíritu sectario — sino que únicamente oponen al espantoso método autoritario y despótico de los comunistas de Estado, el método libertario, más susceptible de interesar y poner en movimiento a las grandes masas, porque les deja libertad de iniciativa y de acción y les interesa en la acción coordinada desde el primer momento, dándoles por objetivo principal y directo la expropiación.

Esta orientación libertaria puede ser también que no desemboque directamente en la abolición del Estado — no por que sea imposible, sino por no ser suficiente el número de los que la quieren, por ser aún demasiado numeroso el rebaño humano que siente necesidad del pastor y del palo —, pero aún en ese caso habrá hecho un gran servicio a la revolución, logrando salvar en ella la mayor libertad posible, influyendo para que el eventual gobierno sea lo menos fuerte, lo menos centralizado, lo menos despótico que las circunstancias permitan, es decir, sacando de la revolución el máximo de utilidad para el proletariado, el máximo de bienestar y de libertad.

Hacia la abolición del capitalismo se va expropiando a los capitalistas en beneficio de todos, y no creando un capitalismo peor: el capitalismo de Estado.

Hacia la abolición del Estado se va combatiéndolo mientras exista, socavándolo siempre, arrebatándole toda la autoridad y el prestigio posible, debilitándolo y despojándolo de cuantas funciones sociales el pueblo trabajador se haya hecho capaz de cumplir por sí mismo y por medio de sus organizaciones revolucionarias o de clase, y no como pretenden los comunistas autoritarios, constituyendo sobre las ruinas del Estado burgués otro Estado aún más fuerte, con mayores funciones y mayor poder.

Al tomar este último camino, son precisamente los comunistas autoritarios los que obstaculizan la organización y la acción de las grandes masas, los que van por el camino diametralmente opuesto al que conduce al comunismo y a la abolición del Estado. Ellos están en el absurdo, como en el absurdo estaría permitirme los lectores este parangón que ya he hecho otra vez en estas mismas columnas — quien queriendo encaminarse de Roma hacia Milán, tomase el camino opuesto, que conduce a Nápoles.

Luigi FABBRI.

(1) Buckarin critica también la idea antediluviana de la partición, aunque sea en partes iguales, de la riqueza. No está equivocado, naturalmente; pero poner eso en una crítica general del anarquismo es un verdadero anacronismo. Lo que sobre todo dice Buckarin es encuentra en todos los opusculitos y periódicos de propaganda que los anarquistas publicaban cuarenta años atrás

Luigi FABBRI.

La Sombra

Al hombre le persigue en todas partes la sombra y no lo abandona jamás, ni de día ni de noche.

A menudo suele mirarla el hombre sin verla, como no se apercebe a veces de los árboles que rodean la vivienda que de muchos años habita, como no ve tampoco a los transeúntes de la calle, cuando un pensamiento embarga su cerebro.

Pero esta sombra no se aparta del hombre jamás; no la abandona ni cuando niño busca con sus manecitas tiernas los pechos de su madre, ni en la hora, cuando hombre ya, fija su mirada en las pupilas entreabiertas de la amada, la cual, desmayada en el ardor frontizo y amoroso, descansa en sus brazos, buscando ávidamente en ellos la huella de pudor, y la pasión que lo vence, ni aún cuando saboreando la fresca hierba primaveral, piensa que en la próxima primavera quizás esta misma hierba adorne su sepultura.

Día y noche, en todas partes y eternamente, le persigue el hombre esa sombra, no apartándose de él un solo paso, fiel como la soledad, inseparable como la vida por la dicha.

Esta sombra es la muerte.

K. FATMEYER.



El trabajo en las fundiciones

LA LEYENDA DE MAKNO

Restablezcamos en lo posible la verdad

II
Si, señores bolcheviques de Rusia y de Europa. Cuando llegue ese día en que la verdadera historia se escriba, no la historia oficial u oficiosa, escrita por los lacayos de la tiranía y pagada con las sobras de la mesa del tirano, sino esa otra historia, la verdadera y real historia, donde el pueblo tomó parte como actor principalísimo y los hechos y acontecimientos no sean arbitrariamente distrajados, y la "miserable" figura de quien maneja las dádivas no ocupe el primer plano como salvador, sino el más secundario como usurpador, entonces a Makno se le hará justicia, y ciertas "leyendas", hoy muy extendidas en el mundo, caerán, y al caer arrastrarán reputaciones falsas y teatralmente conquistadas. Pero en espera de que ese día llegue, y por si antes morimos, vamos a dejar consignadas en estas modestas líneas lo que sabemos de Makno.

Hemos dicho más arriba (1) que Makno es quizá la figura más grande de la Rusia revolucionaria contemporánea, y decimos quizá porque no nos gusta elevar los adjetivos al grado superlativo a que nos tienen acostumbrados los de la acera de enfrente; pero si nada más pretendiéramos imitarlos, tendríamos que decir que Makno es la figura más grande de la revolución, entendiéndose bien, de la revolución.

Makno es la gran epopeya rusa; es y representa algo más que lo que puede ser y representar un caudillo cualquiera o un jefe de grupo o partido. Makno es el alma del pueblo, y por él habla y actúa; simboliza el amor del mujik ruso a su tierra, aquella tierra tan amada y tan querida, por la que generaciones enteras de predecesores han luchado y padecido, y simboliza, además, la libertad. Makno es el pájaro que se transforma en águila y remonta su vuelo a la más alta cima de la acción y del pensamiento, que no quiere ni tolera trabas, que rompe violentamente las ligaduras que lo atan y suena fuertemente sus brazos para darse cuenta que están del todo libres y nada los sujeta y retiene. Cuando se censura y critica a Makno se emponzoña la verdad y se acaricia la infamia. Es tan grande su figura, que sobre se destaca en el inmenso fondo de las llanuras ucranianas, desafiando con su altivez a todos los tiranías del pueblo.

¿Quién ha dicho que Makno es un caudillo? ¿Quién le ha injuriado? ¿Quién le insulta? Los cobardes, los pobres de espíritu, los que han penetrado por la ventana y, una vez dentro, han ahorrado al amo de la casa y ocupando su sitio dan órdenes como el amo. Después del amo, calumnian a Makno los serviles, los lacayos, los que no tienen pasiones propias y reflejan las de sus amos; para eso les pagan y por eso les sirven.

Makno es un bandido para quienes han usurpado lo que al pueblo pertenece, y lo desacreditan, o pretenden por lo menos desacreditarlo, para que el pueblo no le escuche y venga guiado por él a exigir una reparación que al pueblo le es debido. Por eso se quiere ahogar su silencio; se pretende con la sangre de Makno comprar un poder que primero se ha usurpado, justificando después una legítima pertenencia. Pero no olvidéis que el silencio comprado con la sangre se torna amenazador, y el bosque que avanza sobre Mackbet por la sangre derramada simboliza el precio de todo esos crímenes. Hay hombres que parecen grandes por que los agachamos para mirarlos, y si sobrepasan de la estatura normal es porque los demás nos hemos encogido más de lo necesario, y porque algunas veces los que quieren ser grandes tienen suficiente habilidad o desenfado para suplir a quien pueda hacerles sombra. Y esto es pretendiendo hacer con Makno. Pero ya ya demostado tarde.

La figura del "bandido", como despectivamente le llaman los revolucionarios

de sable y cartón, está tallada en la piedra del sacrificio, esculpida en los mármoles de la leyenda, plasmada en hechos que recordarán con fervor religioso y con admiración ilimitada las generaciones que nos sucedan en este valle de amarguras.

Preguntadle a los campesinos ucranianos quién es Makno, interrogadles sobre sus hechos y os responderán con unación religiosa, con fervor místico, que Makno es el hombre más grande de la tierra; os dirán con orgullo casi feroz que sus hechos merecen la fama de la gloria y la canción del bardo.

Insultadle en su presencia y saltará sobre vosotros con la fuerza del tigre, y os estragulará si puede y le dais tiempo.

Makno representa la libertad; más que representar la libertad, Makno es la libertad misma. ¿Puede hacerse algo tan grande como lo que él ha hecho? Dudamos que nadie sea capaz de superarle.

Y a ese hombre que se ha elevado por su único esfuerzo a la categoría de héroe, y que ha sabido además enseñar el camino de la libertad a un pueblo; que no se ha escondido nunca; que ha puesto el primero su pecho a las balas de los tiranías del pueblo; que ha predicado con el ejemplo, uniendo la acción a la palabra; a ese hombre se trata de bandido y se arrojan sobre él palعات de fango para ensuciarlo y calumnias que lo desgradan, mostrándolo a las gentes como un monstruo de maldad y de ignominia.

¡Cuánta vergüenza! ¡Cuánta ignominia! ¡Cuán pequeños son algunos hombres, apesar en que la altura en que los acontecimientos los hayan colocado, y cómo se arrastran otros para lograr la caricia viscosa del amo, que por donde pasa la mano ensucia y donde pone la mirada mancha.

Makno, mal que os pese, es una de las figuras más grandes de la epopeya rusa, acaso la más grande de todas. El bandido que habéis pretendido hacer de él se alzará un día con los honores del héroe. Y si aun queda sitio para algún mortal en el Olimpo, no lo dudéis, Makno se sentará al lado de Zeus.

III

Después de haber reivindicado un tanto la figura de Makno, rechazando la montaña de calumnias que sobre su nombre se han lanzado, vamos a demostrar por qué Makno es una de las figuras más sobresalientes entre todas cuantas se destacan en la revolución rusa.

Y lo hacemos no porque pretendamos combatir a hombres y procedimientos que rechazamos, a los unos, porque, equit vocados, no han llegado a comprender la grandeza del drama en el que representan el principal papel, y a los otros porque siempre, en todas nuestras propagandas, los hemos declarado perjuciales y contrarios al fin que se proponían lograr.

Si lo hacemos, es decir, si nos proponemos vindicar la memoria del proscrito y calumniado, del revolucionario sublime y heroico que ha sabido llevar al pueblo a la victoria sin esquivar el pecho, es para que, cuando se escriba la historia, más tarde, se dé a cada cual el título merecido, según sean sus méritos, y además, para que acaben las leyendas y supuestos gestos heroicos de los ejércitos rojos y de sus organizadores y admiradores entusiastas.

La historia de lo sucedido en Rusia reserva amargos y dolorosos desengaños para quienes sólo lo han querido ver y penetrar a través de sus concepciones partidistas, o bien por el prisma de un sentimiento malsano y simplista, que eleva a la categoría de dioses del cielo social a quienes no pasan de ser ángeles con todos los defectos de la Iglesia que pretenden combatir, aunque, claro está, disfrazándose con otro nombre. El equívoco puede mantenerse oullo mucho tiempo, y hasta hacer escuela; pero llegará un momento en que se descubre

lo escondido, el telón se alza; y lo que parecía obra de arte no pasa de ser unas mismas bambalinas disfrazadas con cuatro brochazos de pintura gruesa. Pero... hablémos de Makno, que es lo más necesario en este instante.

Makno, oriundo de la Ucrania, el país de las inmensas plantaciones trigales, granero de la Rusia y de Europa antes de la guerra, ejerció el profesorado en una escuela de primera enseñanza a cargo del Estado.

Espíritu inquieto y rebelde, no podía comprender ni quería comprender la causa de la esclavitud horrenda a que se hallaba sometido el pueblo bajo, y más particularmente el campesino de su país.

Corazón grande y sublime, envuelto en esa aureola sublime de que todo el pueblo ruso se halló embebido, produciendo heridas sangrientas y penetrantes en miserias que observaba por doquier, y en su anhelo de hallarles remedio chocaba siempre contra las altas murallas en que la organización capitalista y estatal los tenía a todos encerrados. Su amor por el pueblo ruso encendía cada vez más la hoguera alumbrada en su pecho; pero el hielo de lo que lo rodeaba hacia estériles e infecundos sus amores y deseos.

Hombre enérgico y vigoroso, no podía conformarse con la suerte a que su situación lo condenaba, y por las necesidades mismas de su amor por el pueblo fué empujado al torbellino de los medios revolucionarios, donde su ser ardiente de libertad halló el manantial puro de la lucha y el brazo fraterno donde apoyarse de otros que, como él, habían sacrificado su propia existencia para enseñar al pueblo el verdadero camino de su emancipación.

Lanzado en ese torbellino, siendo tan grande y sublime su amor por el pueblo, fué conducido a los últimos extremos; y habiendo pasado por todas las escuelas sociales, llegó al anarquismo, donde pudo bañarse en el agua de rosas de sus pensamientos, y donde pudo expandirse con entera libertad su concepción de la máxima justicia a que el pueblo era acreedor.

Bien pronto se hizo sospechoso a los espíritus del régimen zarista y de la nobleza. Los "Cien negros", la famosa organización policíaca, conocida por ese nombre en el mundo entero, que viene a ser lo que en España sería una organización que participara a la vez de la organización de nuestra policía secreta y del somatén, olfatearon la presa, y Makno, el profesor y revolucionario, cayó en sus manos. Detenido, condujéronle a presencia de las autoridades superiores, donde interrogado convenientemente, trataron de envolverlo en un proceso, cosa que no consiguieron, y por primera vez se tiró con unos cuantos meses de cárcel.

Si embargo, la suerte estaba echada. En Rusia el zarismo siempre procedió igual. Cuando se había caído una vez en manos de las autoridades, bajo la acusación de revolucionario, era después muy difícil substraerse a las persecuciones si se continuaba en la propaganda. Sólo un medio podía substraer al revolucionario: la emigración. De no aceptarla, o bien retirarse o bien Siberia. No existía otro dilema.

Makno, carácter fuerte y hombre convencido, desafió a la tiranía, continuando en la propaganda una vez recobrada la libertad. Sucedió lo previsto. Detenido más tarde en plena actuación, condenósele a trabajos forzados a Siberia. El león convertíase en indefenso cordero; le habían cortado las zarpas. El águila caía, rotas las alas. El hombre activo y fiero, el enemigo de la esclavitud, iba a arrastrar la cadena del tobillo, el grillete infamante, por todos los restantes días de su existencia.

Las frases de amor, de libertad y de justicia que dirigiera al pueblo, a sus hermanos en desgracia y dolor, trocábase por la duradera presión y la brutal "caricia" del verdugo en insultos despectivos y dolorosos. El sol de la liberación que en sus sueños Makno concibiera, iba a convertirse en monstruosa pesadilla, que aniquilaría toda su potencia orgánica hasta producir la tibia liberadora. Soñó con países de flores embriagadoras, rojas como las amapolas, y le obligaban a vivir en Siberia, blanca como los sudarios de la muerte.

Amarrado como un facineroso, unido a la cadena como tantos otros de sus compañeros de ideas y hasta en desgracia, a pie y de cárcel en cárcel, lo sacaron de su país, la Ucrania, para conducirlo a Siberia. ¿Cuándo llegaría? ¿Quién lo sabe! Se tardan meses en llegar cuando se llega. Muchas veces la tumba piadosa, más piadosa que los hombres, recoge las piltrafas humanas que la fiera arroja.

Cantando, pues el ruso canta siempre, hasta en sus mayores infortunios, canciones melancólicas y sentimentales, comprendió el camino, largo, inmenso, interminable, como interminable era su infortunio; y mientras su canción lanza notas sentimentales, su pensamiento vuela tras la quimera, tras la ilusión, tras el sueño.

Angel PESTASA.

(1) Ver el número 9 de nuestro Suplemento, en el que publicamos la primera parte de este artículo.

La miseria y la revolución

Todavía existen numerosos revolucionarios que se empeñan en considerar la miseria como factor de rebeldía. Esperan que del exceso de calamidades surja la revolución salvadora. Creen que al aumento de los miserables corresponde el aumento de los rebeldes. Les parece que aun hay mucho bienestar, que aun hay poca miseria, y que por eso abundan los sumisos y los rebeldes escasean.

Peregrina es la tal teoría. Craso error es considerar la miseria como factor revolucionario. Los hechos demuestran que están en lo cierto los que sostienen la tesis contraria.

Si fuera verdad que la miseria despertara la rebeldía de los hombres, si fuera posible que las masas de hambrientos convirtiéranse en ejércitos revolucionarios, la revolución económica, la transformación social que deseamos habríase efectuado hace ya mucho tiempo, porque la miseria ha abundado siempre, porque los miserables, los descontentos, los hambrientos son incontables.

Pero semejante opinión es insostenible. No es necesario reflexionar mucho para convencerse de ello. La realidad nos da hechos los argumentos en contra de esa concepción catastrófica de la génesis revolucionaria, verdadero colmo del absurdo y de la paradoja.

En efecto, hemos observado que la miseria no solamente no engendra la rebeldía, sino que por regla general, la mata allí donde existe. Hemos visto a muchos, a muchísimos rebeldes, vencidos, aniquilados por ella. Casi todas las defeciones de revolucionarios tienen por única causa la miseria. En épocas de grandes crisis económicas, cuando la miseria era espantosa, las masas de hambrientos han succumbido sin un grito de protesta. Y es que por hambre puede haber, a lo sumo, algún motín sin finalidad ideológica, pero no un movimiento de transcendencia social.

Y es natural. Donde hay miseria hay ignorancia, y donde hay ignorancia y miseria no puede haber arrestos revolucionarios. Para transformar la sociedad se necesitan hombres fuertes y sanos de cuerpo y de inteligencia, hombres activos e ilustrados; hombres que sientan vivamente el amor a la justicia y la libertad. Y la miseria produce seres débiles, degenerados, imbeciles y cobardes. No se puede esperar que del exceso de miseria surja potente la revolución. De la extrema miseria no se pasará de un salto al bienestar completo. Pensar eso es un disparate. La miseria sólo produce miseria. Mis no dará la miseria escuela para nuestros capitalistas occidentales, el gobierno bolchevique quería vivir, en virtud del principio biológico de que todo lo que se mantiene tiende a perpetuarse, como porque sus gobernantes eran en su mayor parte ideólogos. Eran jóvenes — el término medio de la edad de los dirigentes británicos y franceses —, y debían, por consiguiente, triunfar de los viejos. Es la ley de la vida. Y triunfaron. No es esto decir que su triunfo fuera íntegramente el de su ideología; la vida les obligó a comprometerse con su ideal. Una sociedad nueva no se crea ni llega a la edad adulta en algunos meses o en algunos años. El

José CHUECA.

En nuestra actividad, en nuestra inteligencia, en nuestra sensibilidad, hay una presión que se ejerce en el sentido altruista, hay una fuerza de expansión tan poderosa como la que obra en los astros; y es esa fuerza de expansión ligada a ser consciente de "si poder" que se da a sí misma el nombre de "deber". M. G.

Imperialismo y Capitalismo

I. — El imperialismo británico

No dejó de ser interesante el espectáculo a que estamos asistiendo desde hace tres años, cual es la lucha entre los capitalistas para explotar a la Humanidad, singularmente entre dos grupos, capitalistas: el británico y el francés. Ello constituiría una comedia interesante para todas las masas humanas si éstas no vieresen de peones — o sea de carne de cañón y de sufrimientos — a esos jugadores inveterados que son los manipuladores de capitales. La lucha ha tenido fases diversas.

En noviembre de 1918, la caída del imperialismo alemán arrastró a del capitalismo de dicho país como competidor en el mercado mundial. Es un error suponer que el capitalismo potencia capitalista no existe si no va unido al poder imperialista. El ejemplo de Alemania lo demuestra. El poderío capitalista puede existir independientemente del poderío imperialista. Se de ello lo que quiera, al terminar la primera parte de la guerra mundial — aun estamos en ella — el capitalismo británico pareció ser el amo. Parecía que ésta dominaba al capitalismo francés, y el capitalismo americano callaba, por lo menos desde el punto de vista imperialista; del imperialismo japonés apenas se hablaba.

El Tratado de Versalles fué una paz británica. Al capitalista francés le dejaron algunos mendrugos. La operación se hizo gracias a los servidores que la Gran Bretaña capitalista tenía entre los dirigentes franceses. Pero en realidad, el grupo capitalista francés había sido bien servido por sus dependientes gubernamentales, porque los mendrugos lo eran más en apariencia que en realidad. Podían convertirse en un gran pedazo si Francia — el capitalismo identifica siempre a la nación, al pueblo, con el mismo para engañarle mejor — podía poner su ojo sobre el Ruhr. Y nuestros capitalistas franceses contaban con ello en un tiempo más o menos próximo.

El capitalista británico se creyó dueño del mundo. Posela todo el próximo Oriente asiático, con el reino árabe, la Mesopotamia, la República sionista. Puso mano sobre Constantinopla; empujó y sostuvo a Grecia en sus deseos de conquista, lo mismo reinando Venizelos que después de restablecido Constantino en el trono; puso la mano sobre Georgia, no desde el punto de vista político, sino desde el punto de vista económico. Y para el gobierno socialista moderado de Georgia era el único modo de subsistir, de tener relaciones amistosas con Occidente y de administrar lo mejor posible el país. Puede leerse acerca de este asunto un libro interesante, "La Democracia georgiana", de Wladimiro Woytinsky. El capitalismo británico codiciaba Bakú, el centro petrolífero de la región, lo mismo que había codiciado Mosul. Practicaba, en suma, lo que se ha llamado la política del petróleo.

Para tener las manos libres en el Cáucaso era menester anular al gobierno ruso, dividir a Rusia. Y entonces los aventureros reaccionarios generales y admirantes, fueron subvencionados en el Norte, en el Sur, en Siberia. La célebre caballería de San Jorge marchaba. El capitalismo francés era el aliado del capitalismo británico para los asuntos rusos. La destrucción del gobierno bolchevique servía su política. Desgraciadamente para nuestros capitalistas occidentales, el gobierno bolchevique quería vivir, en virtud del principio biológico de que todo lo que se mantiene tiende a perpetuarse, como porque sus gobernantes eran en su mayor parte ideólogos. Eran jóvenes — el término medio de la edad de los dirigentes británicos y franceses —, y debían, por consiguiente, triunfar de los viejos. Es la ley de la vida. Y triunfaron. No es esto decir que su triunfo fuera íntegramente el de su ideología; la vida les obligó a comprometerse con su ideal. Una sociedad nueva no se crea ni llega a la edad adulta en algunos meses o en algunos años. El

Por otra parte, el capitalismo francés, acollado a la Compañía de Jesús, perseguía la constitución de un reino o república católica de Polonia, lo más extenso y fuerte posible, primero, como barrera contra el bolchevismo ruso; luego, como amenaza permanente a Alemania. Del interés del pueblo polaco no se preocupaba nada. Como todos los pueblos, es materia explotable, y es explotado como puede juzgarse leyendo "La vida polaca", de M. Guibal Rolland. Ambos asociados, capitalistas franceses y jesuitas, no persiguen precisamente el mismo fin, porque los jesuitas trataban de reconstituir un imperio central que comprendiese Hungría, el Austria alemana y Baviera. Pensaban formar un gran imperio católico, aliado a Polonia y destinado a absorberla un día; sólida base de resistencia a la revolución, es decir, al progreso en todas sus formas. Cuando se piensa en estas miras de los dirigentes franceses, se comprende claramente toda la política seguida desde el armisticio. Al mismo tiempo puede verse las grandes líneas de la política futura, mientras éstas en manos de los capitalistas y de la Iglesia católica, representada y dirigida por los jesuitas. Naturalmente, los múltiples incidentes de la vida, las manifestaciones tan diversas de las varias fuerzas en acción en Francia y en el resto del mundo, venían a cada instante a afectar la morfología de la política seguida, pero sin afectar su esencia.

Paralelamente a esos fines europeos, había otro: un fin asiático, la posesión del Asia Menor, Siria, Cilicia, Kurdistan. Mientras que el capitalismo británico proseguía la política del petróleo, el capitalismo francés proseguía la política de las rutas. Dantzig-Varsovia era la parte septentrional de la ruta Báltico-Golfo Pérsico. Poseer el Asia Menor era poseer la parte septentrional del ferrocarril de Bagdad. Los dos extremos de la ruta hubieran estado en manos del capitalismo francés, capaz entonces de tratar de igual a igual al capitalismo británico, y, por consiguiente, de entenderse con él para la explotación del mundo asiático. La Iglesia católica tenía, por otro lado, un interés ideológico

en la posesión del Asia Menor, de los Santos Lugares, por un Estado católico en que ella tuviese influencia.

Por el largo resumen precedente puede verse cómo se aproximaban los fines perseguidos por los capitalistas británicos y franceses. Por consiguiente, podía verse que esta acción separaría a ambos grupos capitalistas, poniéndolos frente a frente por doquiera.

Primero, la lucha fué sorda, subterránea, y visible sólo para quienes saben ver la verdad a través de las apariencias. La verdad era tanto más difícil de descubrir, cuanto que la prensa capitalista se ocupaba de ocultarla. Concluyendo hacia circular los mayores embustes: las entrevistas corteses, cordiales y fraternales de los primeros empleados de los dirigentes; los discursos de los ministros, de los embajadores y demás morrala, que no eran más que mentiras y mentiras. Pero por la fuerza lógica de los acontecimientos, la lucha entre ambos grupos capitalistas se hizo pública. Ahora llega al máximo, porque el capitalismo francés, al ver los tropiezos de su competidor de Ultramar, ha aumentado en audacia, y ya no siente empujo de afirmar su voluntad, aunque encubriéndola con el interés patriótico. La prensa británica condona esta actitud del capitalismo francés y la hace notar a sus lectores. ¡La eterna historia de la paja en el ojo ajeno! En efecto, aquella prensa no habla o habla muy poco del imperialismo del capitalismo británico, que siendo más rico, y por tanto, más fuerte, era y es más grande que el imperialismo francés.

III. — El conflicto de los capitalistas anglo-franceses

Los capitalistas británicos y franceses, en persecución de los fines que ya aquí hemos expuesto, han llegado al máximo de su conflicto. Esto se comprueba en todos los terrenos: política frente a Alemania; política frente a la Rusia bolchevique; política frente al desarme; política frente al nacionalismo turco. ¿En qué terreno es más agudo este conflicto? Es difícil apreciarlo con exactitud. Parece, sin embargo, que es a pro-



Entre los terribles engranajes del capitalismo caen y caen todos los días, los oscuros actores de la eterna tragedia: los trabajadores. Luego, la indiferencia por el dolor de la víctima. La sociedad "promia" al trabajador inutilizado, lanzándolo a la mendicidad.

pólito del Asia Menor y del nacionalismo turco donde el antagonismo es más pronunciado. Abonan este parecer diversas razones: primero, el interés del capitalismo británico es primordial en aquella región porque encierra riquezas petrolíferas considerables y es la ruta Mediterráneo-Mar Negro-Golfo Pérsico; además, en este terreno es el único competidor del capitalismo francés, mientras que en las cuestiones de Alemania, de la Rusia bolchevique y del desarme, los demás capitalistas están interesados y de hecho lo sostienen.

Es, en efecto, un hecho curioso que la política seguida por el capitalismo francés desde noviembre de 1918 le ha aislado, y como el país sufre las consecuencias de sus diversos dueños, resulta de ello que el pueblo francés, tan pacífico, tan antimperialista, tan democrático en realidad, aparece como un aguilucho, como un matamoros, como un capitán Fracasa. Cuando se envía como exportadora de cultura toda una pandilla de mariscales y de generales, se recoge forzosamente la enemistad de los pueblos. El militar profesional del siglo XX es siempre, pelo más o menos, el "miles gloriosus" del poeta latino.

Las conferencias entre los primeros ministros terminan siempre, en realidad, por fracasos, que los dirigentes procuran ocultar bajo un diluvio de palabras y de notas, tanto oficiosas como oficiales, que no dicen nada. Tales fracasos son inevitables, porque los intereses que representan esos altos delegados del capitalismo chocan inexorablemente. Ninguno quiere ceder. Y, sin embargo, es preciso que uno u otro, o ambos, cedan más o menos. El capitalismo francés debe ceder más, porque es de toda evidencia que es menos fuerte económicamente, así como moral y políticamente hablando. Su absurda testarudez por los armamentos terrestres y submarinos, por la ejecución del Tratado de Versalles — Tratado impracticable, como vienen diciendo desde 1919 nuestros sindicalistas y socialistas — habiéndole rodeado de una aureola imperialista, ha hecho que la opinión pública mundial se haya vuelto más o menos contra Francia. Cuando se recuerda el poder moral que el pueblo de Francia había sabido conquistar por su tenacidad indelible en las trincheras, por sus batallas de Verdun, y cuando se ve que esa fuerza moral se ha desvanecido, a consecuencia de la política estúpida de los dirigentes capitalistas, hay que reconocer forzosamente la obra antipatriótica que éstos han realizado. Y es amargamente irónico oírse hablar de patriotismo, de querer erigirse en sus defensores, cuando sin por sus actos, los peores enemigos.

En todos los puntos a debate, el capitalismo francés debe ceder ante el capitalismo británico, que tiene una comprensión menos retardataria de la situación. Ya puede verse esto en la aprobación de la proposición inglesa para la reconstrucción económica de Europa. En el consorcio capitalista internacional para reconstruir económicamente Europa, la banca francesa tendrá su parte, que se halla lejos de equivaler a la del capitalismo británico o americano. En cuanto a la industria y al comercio francés, se quejan, por medio de sus órganos especiales, de ser los "sacrificados". Y sus quejas están relativamente justificadas, porque la banca procura ante todo sacar su parte. Así, en la inmensa lucha social presente, se ven luchas entre grupos capitalistas, según las naciones, y en el seno de una misma nación entre los grupos capitalistas de intereses más o menos encontrados. La construcción capitalista de nuestra sociedad descansa sobre la competencia, y la competencia provoca la lucha y deja a un lado la solidaridad, esa fuerza natural que acaba por prevalecer sobre todas las demás, porque está en el plano sociológico, como la cohesión, sin la cual nada existiría, está en el plano físico, químico y biológico.

En el conflicto actual entre ambos capitalismo, el británico y el francés, la victoria pertenecerá al primero, pero, naturalmente, será atenuada. El acuerdo se hará por compromiso. La cuestión es saber en qué proporciones cederá el capitalismo británico, al cual apoyan los capitalismo americano, italiano, belga y alemán. No conocemos con bastante pre-

visión el poder de las fuerzas combatientes para determinar dichas proporciones. Pero el acuerdo de principio que ha habido en Cannes deja prever que el capitalismo francés ha cedido desde el punto de vista de su política en Rusia. Y es probable que ceda también en lo referente a su política alemana, porque en ese punto los demás capitalistas serán intransigentes. Conocen bastante bien que su esfuerzo entero debe emplearse en levantar la situación financiera de Alemania, eje de su propia situación económica. La solidaridad capitalista existe, aun cuando se quiera negar y aunque no se quiera ver.

Sin embargo, los capitalistas británicos y demás habrán de ceder también un poco por su parte, a fin de no eternizar una lucha que puede serles mortal. Parece probable que la transacción se efectúe en Asia Menor, llegando a un acuerdo a propósito del tratado de Angora. Ciertamente los dirigentes de la Gran Bretaña abandonarán la política que siguieron durante cuatro años, política de violencia musulmana, de la cual es un eco — algo parcial — "El nacionalismo turco" de madame Berta George-Gaulis. Pero la política británica es sobrada flexible y lo bastante hábil para ofuscarse por un cambio de frente que no será un cambio de miras, sino un simple rodeo para llegar a él. Los sucesos de Egipto y de la India hacen ver a los dirigentes ingleses que se equivocan completamente en su política astática, y principalmente musulmana. Párecenos que están en vísperas de cambiar de política. Tratarán con los leonistas y se entenderán con los capitalistas franceses para el reparto del Asia Menor en esferas de influencia. Así se pagará a los capitalistas franceses el abandono de sus políticas rusa y alemana. La Iglesia católica concede más importancia a una posesión en Asia Menor que a la continuación de la política antibolchevique y a la ocupación del Ruhr. Y actualmente la Iglesia católica representada por la Compañía de Jesús, es la fuerza dominante en el conjunto de las fuerzas capitalistas que dirigen la política francesa.

Por consiguiente, entre esos grupos capitalistas en lucha habrá un acuerdo y un compromiso. ¿Quiere ello decir que de ese modo lograrán reconstruir económicamente a Europa y consolidarán la paz? No lo creemos. Fracasarán, porque su esfuerzo es un poco tardío, y sobre todo porque retrocederán ante los medios que deben emplearse para conjurar su ruina, medios que sindicalistas, socialistas y censores libres les gritan hace años. Sólo conseguirán mejorar momentáneamente la situación económica y prolongar la marcha hacia la catástrofe final, que me parece inevitable, pues todas las condiciones concurren a ella.

Agustín HAMON

El pastor y su majada

(FABULA DE ACTUALIDAD)

Erase un pastor taciturno que junto a la ribera del Vístula custodiaba la cabana más ajamada de ovejas y carneros, cuyas carnes se disputaban los mercados pragueños. Indiferente a todo lo que no fuera su bienestar, sin más auxilios que un valiente perro, arrea personalmente su majada al matadero.

Diestro en habilidades de corral, amansador de lanudos con más porras que rengueras, no habla carnero chúcaro y lopador, empacador de puro vielo, que en llevándolo a campos bien pastados, dejaba de arrocinarse batiéndose de lo lindo.

Conocía los amores de corral, los celos de los favoritos, los brinco y cabriolas de cuanto cordero arisco ensayaba saltar las tranqueiras del redil. Llegó hasta utilizar como señuelo al ovino más toruno, honra y lisonja zorruna que gastaba oyendo las opiniones y protestas de su grey.

En cierta ocasión, cansado de tanto carnero, tomó la senda más difícil por lo escabrosa y más arriesgada por lo árido de los campos vecinos, que pudo elegir para arrear su tropa, en dirección a la ciudad.

—Vea usted — murmuraba a su oveja un carnero de grandes cuernos — vea usted por dónde nos traen, adónde vamos y quién nos acompaña.

EL ETERNO CONTRASTE



—Queda agotado el capítulo de imprevistos. Agentes: arrojad a esos perturbadores.



—Yo me complazco, señores, en contribuir con una cantidad a tan plausible obra de paz social. En efecto, los conventos, las cárceles y los asilos son admirables instituciones de orden y de progreso.

—Tiene razón, padre de mis corderos, mejor iríamos por otra senda — pero seguían andando en la huella que marcaban los delanteros. Deberíamos detenernos para pellicar el suelo y cagar el hambre.

—¡En, en, en! — gritaba el pastor enderezando una hitera que parecía desbarancarse.

Repuesto del susto — es claro, decía otro de menos zarcillos — para cambiar nuestra situación deberíamos patear, cornear — y un feroz ladrido que oyó a su costado le hizo seguir el movimiento que imponía el señuelo toruno de la cabeza.

—¡Hasta cuándo caminaremos! ¿cuándo ignora el pastor que sabemos a dónde nos llevan? — y entre tanto las murmuraciones se repetían y siempre la majada continuaba adelante, obedeciendo la voz huracanada del mastín.

Las primeras claridades del alba bolearon la cansada y jamética grey; y, siempre adelante, ella seguía en medio de las disputas que se menudeaban a propósito de todo lo que el pastor no hacía, quieto con su perro continuaba indiferente camino del matadero.

—¡Pretenderá ese hombre meternos en ese corral que en aquella loma se divisa? — preguntaba el lanudo sin adornos, que cerraba la cola de la tropa, mientras soportaba los azotes que recibía del pastor para obligarlo al trote que el rebano balanceado aceptaba.

—Sería el caso de tomar el brate de la izquierda que permite la huida, porque el de la derecha conduce a la muerte — rezonaba un cordero brincador y clarife al que apenas le asomaban un par de guampitas.

—¡En, en, en! ganoneaba malhumorado el pastor enderezando a guascazos el troyel de carneros, que uno a uno caían — pero opinando siempre — al filo de la cuchilla merencaria.

LA REVOLUCION

La revolución tiene un enemigo implacable: la sociedad vieja; como el cirujano tiene el suyo: la gangrena.

La revolución estirpa todo lo que es tiranía en todo lo que es tirano.

La operación es espantosa: cruenta, pero la revolución la practica con mano segura.

Cuanto a la cantidad sin de sangre que sacrifica, pedidle a Boehrave su parecer.

¿Qué tumor puede cortarse sin que produzca pérdida de sangre?

¿Qué fuego puede extinguirse sin que el incendio devore su parte?

Estas necesidades terribles son condiciones precisas del éxito.

Un cirujano tiene algo de parecido con un carnicero; el que cura puede ofrecer las apartencias del verdugo.

La revolución se consagra a su obra fatal.

Mutila, pero salva.

¿Qué le pedís perdón por el virus?

¿Queréis que sea clemente con lo que es venenoso?

Pues no os atenderá; se apoderó del pasado y acabará con él.

Hace a la civilización una incisión profunda de donde brotará la salud del género humano.

Sufrís sin duda; pero ¿cuánto durará el sufrimiento?

El tiempo que dura la operación.

Después viviréis.

La revolución amputa a la sociedad originando la hemorragia que se llama felicidad humana.

Victor HUGO.

Las organizaciones proletarias son las escuelas del siglo actual; triste vida en el futuro, para los que no se inscriban a ellas.